PENSAMIENTOS DEL CARDENAL BERGOGLIO ACERCA DE LA EDUCACIÓN

UNA COMPILACIÓN QUE TIENE MUCHO QUE DECIR A LOS EDUCADORES CATÓLICOS

● *Mg. Ana Luisa Prada Coral*
Asesora Pastoral de CONACED Nacional

El 13 de marzo de 2013 el mundo entero estaba a la expectativa de quién sería el nuevo Papa, al momento de darse a conocer el nombre del elegido por el cónclave muchos desconocían quién era este insigne personaje que tomaba las riendas de la Iglesia católica, fueron muchas las novedades que portaba consigo, pues sería el primer Papa latinoamericano, alguien con que mucha simplicidad dice grandes verdades y de manera irrefutable cuestiona al mundo por su proceder sobre todo a través de su gran testimonio de vida. Todo esto sumado nos hace pensar que un hombre de tales características debe llevar un gran camino recorrido, lo que efectivamente se constata al tener contacto con las personas que lo conocían desde muy joven o con aquellas que trabajaban hombro a hombro con él hasta el momento en el que era conocido como el cardenal Bergoglio.

Consideramos que es importante conocer cuál es su pensamiento en relación con la educación y la formación de los jóvenes y niños. Si bien sabemos que en este corto tiempo de pontificado es poco lo que tenemos de su doctrina como Sumo Pontífice, hemos querido hacer una recopilación de sus discursos, homilías y otros escritos en los que como el cardenal Bergoglio, hoy más conocido como el papa Francisco, hace alusión a la educación. Nos encontramos con verdaderas joyas de sabiduría con las que los educadores católicos podemos iluminar nuestro diario quehacer, esperamos que al leerlas con atención y experimentar que es un tema que toca el corazón del Papa nos sintamos cada vez más comprometidos en la misión que el Señor nos ha encomendado.

Mensaje del arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, monseñor Jorge Mario Bergoglio, S. J., a las comunidades educativas de la ciudad de Buenos Aires, 2000

- Una comunidad educativa es una pequeña Iglesia, mayor que la familia y menor que la Iglesia diocesana. En ella se vive y se convive. En ella peregrinamos como hijos y hermanos hacia la eternidad.

- El hacer memoria, en sentido bíblico, va más allá del mero agradecimiento por todo lo recibido; quiere enseñarnos a tener más amor; quiere confirmarnos en el camino emprendido. La memoria como gracia de la presencia del Señor a lo largo de la vida. La memoria del pasado que nos acompaña, no como un peso bruto, sino como un

hecho interpretado a la luz de la conciencia presente. No se puede educar desgajados de la memoria. Pidamos pues, la gracia de recuperar la memoria: memoria de nuestro camino personal, memoria del modo como nos buscó el Señor, memoria de mi familia religiosa, memoria de nuestra comunidad educativa, memoria de pueblo...

Mensaje del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., dado a conocer el 28 de marzo de 2001, al término de la misa celebrada en la Catedral Metropolitana con motivo de la iniciación del año lectivo 2001

- Reflexionemos juntos acerca de *la escuela como lugar de acogida cordial,* como casa y mano abierta para los hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas de esta ciudad.

- La dimensión de hospitalidad, ternura y afecto de la escuela no significa, de ningún modo, dejar de lado su otra dimensión: la de un lugar que tiene un objetivo, una función específica, que debe ser llevada a cabo con seriedad, eficacia, me atrevería a decir con *profesionalismo.*

- La escuela, como comunidad eclesial, está llamada a encarnar el amor de Cristo, que dignifica al hombre desde el centro de su ser.

- La orfandad contemporánea, en términos de discontinuidad, desarraigo y caída de las certezas principales que dan forma a la vida, nos desafía a hacer de nuestras escuelas una "casa", un "hogar" donde las mujeres y los hombres, los niños y las niñas, puedan desarrollar su capacidad de vincular sus experiencias y de arraigarse en su suelo y en su historia personal y colectiva, y a su vez encuentren las herramientas y recursos que les permitan desarrollar su inteligencia, su voluntad y todas su capacidades, a fin de poder alcanzar la estatura humana que están llamados a vivir.

- La escuela puede ser un "lugar" (geográfico, en medio del barrio, pero también existencial, humano, interpersonal) en el cual se anuden raíces que permitan el desarrollo de las personas. Puede ser cobijo y hogar, suelo firme, ventana y horizonte a lo trascendente. Pero sabemos que la escuela no son las paredes, los pizarrones y los libros de registro: son las personas, principalmente los maestros. Son los maestros y educadores quienes tendrán que desarrollar su capacidad de afecto y entrega para crear estos espacios humanos. ¿Cómo desarrollar formas de contención afectiva en tiempos de desconfianza? ¿Cómo recrear las relaciones humanas cuando todos esperan del otro lo peor? Hemos de encontrar, todos nosotros y cada uno, los caminos, gestos y acciones que nos permitan incluir a todos y ayudar al más débil, generar un clima de serena alegría y confianza y cuidar tanto la marcha del conjunto como el detalle de cada persona a nuestro cargo.

Porque si estamos en un momento de creación histórica y colectiva nuestra tarea como educadores ya no puede limitarse a "seguir haciendo lo de siempre"

Mensaje del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., arzobispo de Buenos Aires, a las comunidades educativas, al inicio del año escolar, dado en la misa celebrada en la Catedral Metropolitana el 9 de abril de 2003

- La reflexión de este año también versa sobre la esperanza, pero muy en particular sobre un componente esencial de su dimensión activa: la creatividad. Porque si estamos en un momento de creación histórica y colectiva nuestra tarea como educadores ya no puede limitarse a "seguir haciendo lo de siempre", ni siquiera a "resistir" ante una realidad sumamente adversa: se trata de crear, de comenzar a poner los ladrillos para un nuevo edificio en medio de la historia; es decir, ubicados en un presente que tiene un pasado y —eso deseamos— también un futuro.

- Nosotros, a la hora de ejercer nuestra creatividad, debemos aprender a movernos dentro de la tensión entre la novedad y la continuidad. Es decir, debemos dar lugar a lo nuevo a partir de lo ya conocido. Para la creatividad humana no hay ni "creación de la nada" ni "idéntica repe-

tición de lo mismo". Actuar creativamente implica hacerse seriamente cargo de lo que hay, en toda su densidad, y encontrar el camino por el cual a partir de allí se manifieste algo nuevo.

- Ser creativos, en cambio, es afirmar que siempre hay algún horizonte abierto. Y no se trata solamente de un optimismo idiota que intentamos copiar de un prócer de hace dos siglos. La afirmación de que "lo que ves no es todo lo que hay" se deriva directamente de la fe en Cristo resucitado, novedad definitiva, que declara provisoria e incompleta toda otra realización, novedad que mide la distancia entre lo actual y la manifestación del cielo nuevo y la nueva tierra. Distancia que solo salva la esperanza y su brazo activo: la creatividad que desmiente toda falsa consumación y abre nuevos horizontes y alternativas.

- ¿Cuántas veces podemos cerrar los caminos de renovación y crecimiento de una persona o de una institución educativa cuando declaramos resignadamente que "las cosas son así", "funcionan así", o que "con fulano no hay nada que hacer"? De todas las instituciones posibles, justamente las escuelas animadas por la fe cristiana son aquellas que menos deberían resignarse y quedarse con lo "ya conocido". Nuestras escuelas están llamadas a ser signos reales, vivientes, de que "lo que ves no es todo lo que hay", que otro mundo, otro país, otra sociedad, otra escuela, otra familia es posible. Llamadas a ser instituciones donde se ensayen formas nuevas de relación, nuevos caminos de fraternidad, un nuevo respeto a lo inédito de cada ser humano, una mayor apertura y sinceridad, un ambiente laboral signado por la colaboración, la justicia y la valoración de cada uno, donde queden afuera relaciones de manipulación, competencia, manejos "por detrás", autoritarismos y favoritismos interesados. Todo discurso cerrado, definitivo, encubre siempre muchos engaños; esconde lo que no debe ser visto. Trata de amordazar la verdad que siempre está abierta a lo auténticamente definitivo, lo cual no es nada de este mundo. Pensamos en una escuela abierta a lo nuevo, capaz de sorprenderse y ella misma aprender de todo y de todos. Una escuela arraigada en la verdad, que es siempre sorpresa. Escuela que es semilla, en el sentido en que lo decía Belgrano y, sobre todo, en el sentido de la palabra evangélica, de un mundo nuevo, transfigurado.

¿Hemos sido siempre consecuentes con esta vocación de servicio e inclusión? ¿Qué vientos nos hicieron perder este norte evangélico? Porque la Iglesia también sueña con brindar educación gratuita a todos los que deseen recibir su servicio, especialmente los más pobres.

- Les hago una propuesta: en una sociedad donde la mentira, el encubrimiento y la hipocresía han hecho perder la confianza básica que permite el vínculo social, ¿qué novedad más revolucionaria que la verdad? Hablar con verdad, decir la verdad, exponer nuestros criterios, nuestros valores, nuestros pareceres. Si ya mismo nos prohibimos seguir con cualquier clase de mentira o disimulo seremos

también, como efecto sobreabundante, más responsables y hasta más caritativos. La mentira todo lo diluye, la verdad pone de manifiesto lo que hay en los corazones. Primera propuesta: digamos siempre la verdad en y desde nuestras escuelas. Les aseguro que el cambio será notorio: algo nuevo se hará presente en medio de nuestra comunidad.

- Una imprescindible misión de todo educador cristiano es apostar a la inclusión, trabajar por la inclusión. ¿No ha sido una práctica antiquísima de la Iglesia llevar la educación a los más olvidados? ¿No han sido creadas con ese objetivo muchas congregaciones y obras educativas? ¿Hemos sido siempre consecuentes con esta vocación de servicio e inclusión? ¿Qué vientos nos hicieron perder este norte evangélico? Porque la Iglesia también sueña con brindar educación gratuita a todos los que deseen recibir su servicio, especialmente los más pobres. Pero ¿dónde nos deja eso a nosotros? Es obvio que las cosas no caen del cielo como el maná, y que en estos tiempos no se nos hace fácil sostener nuestras instituciones. Por supuesto que el Estado tiene también su responsabilidad y su función, y debe garantizar de diversas maneras la educación gratuita y de calidad para todos, respetando el derecho a elegir que también tienen los pobres.

Si como educadores queremos sembrar verdaderamente las semillas de una sociedad más justa, más libre y más fraterna, debemos aprender a reconocer los logros históricos de nuestros fundadores, de nuestros artistas, pensadores, políticos, educadores, pastores...

- Para enfrentar creativamente el momento actual debemos desarrollar más y más nuestras capacidades, afinar nuestras herramientas, profundizar nuestros conocimientos. Reconstruir nuestro alicaído sistema educativo, desde el reducido o prominente lugar que nos haya tocado ocupar, implica capacitación, responsabilidad, profesionalismo. Nada se hace sin los recursos necesarios, y no solo los económicos, sino también los talentos humanos. La creatividad no es cosa de mediocres. Pero tampoco de "iluminados" o "genios": aunque siempre hacen falta los soñadores y los profetas, su palabra cae en el vacío sin constructores que conozcan su oficio.

- La escuela que se juegue por responder a estos desafíos deberá entrar en una dinámica de diálogo y participación para resolver los nuevos problemas de modos nuevos, sabiendo que nadie tiene la suma del saber o de la inspiración, y que el aporte responsable y competente de cada uno es imprescindible. La exclusión socioeconómica, la crisis de sentido y valores y la labilización del vínculo social son una realidad que toca a todos, pero de un modo especial afecta a nuestros chicos y adolescentes. Se hace necesario buscar formas eficaces de acompañarlos y fortalecerlos ante los riesgos que los acechan.

- Preocupémonos para que nuestros maestros, nuestros directivos, nuestros capellanes, nuestros administrativos, sean realmente buenos y serios en lo suyo. El espíritu es importante, pero también lo es la competencia profesional. No para caer en el mito de la "excelencia" en el sentido competitivo e insolidario en que a veces se presenta, sino para ofrecer a nuestra comunidad y a nuestra patria lo mejor de nosotros, poniendo en juego a fondo nuestros talentos.

- Si como educadores queremos sembrar verdaderamente las semillas de una sociedad más justa, más libre y más fraterna, debemos aprender a reconocer los logros históricos de nuestros fundadores, de nuestros artistas, pensadores, políticos, educadores, pastores... Quizás ahora nos estemos dando cuenta de que en la época "de las vacas gordas" nos habíamos dejado deslumbrar por algunos "espejitos de colores", modas intelectuales y de las otras, y habíamos olvidado algunas certezas muy dolorosamente aprendidas por generaciones anteriores: el valor de la justicia social, la hospitalidad, la solidaridad entre las generaciones, el trabajo como dignificación de la persona, la familia como base de la sociedad...

II Jornada del Foro de Educación
Palabras de apertura del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, 29 de octubre de 2003

Hace un año inauguramos este foro de educación desde la Iglesia en Buenos Aires para todas las escuelas.

Hoy, su segunda jornada y —gracias al aporte de muchos— la posibilidad de seguir interconectados a través del foro virtual.

Hace un año compartía el sueño y el deseo de que nuestras escuelas se transformen en escuelas hermanas con las otras escuelas del país.

Hoy tenemos la alegría del programa implementado y de su puesta en marcha.

Hace un año les decía: "qué difícil, para ustedes, educar adolescentes en una cultura adolescente".

Hoy, estamos sumando en este esfuerzo a los padres, las familias de estos adolescentes, jóvenes que esperan de nosotros coherencia y cohesión.

Por eso, me voy a reunir este sábado con representantes de todos los padres de nuestros colegios y escuelas de la ciudad.

Hace un año me fui contento de verlos trabajar con tanto entusiasmo y voluntad a pesar de las dificultades del contexto.

Hoy vengo aun más contento para felicitarlos y anunciarles que ustedes son de los pocos que hoy siguen buscando, luchando y dando testimonio de la vida y la verdad.

Hoy —sin duda— es clave, pensar y recrear el acompañamiento personal de los alumnos, como reza el lema de la convocatoria de esta segunda jornada del Foro de Educación.

Pensando en este acompañamiento quería compartir algunas preguntas con cada uno de ustedes.

— ¿Quiénes fueron esos buenos maestros que dejaron sus huellas en nosotros y en nuestras vidas?

— ¿Cuáles fueron los alumnos que más trabajo nos dieron y nos exigieron en nuestro crecimiento personal y profesional?

— ¿Dónde están los falsos maestros que enseñan la mentira y conducen al encierro y a la muerte?

— ¿Qué cosas cambiaron en estos años en cada uno de nosotros, en nuestros sentimientos, en nuestra inteligencia y corazón?

— Si hoy pudiese volver a elegir nuevamente, ¿sería docente y educador de niños y adolescentes?

— Si hoy fuese docente de mis propios hijos, ¿sería un padre que me quejaría de sus docentes?

— Si hoy cerrasen todas las escuelas, ¿dónde irían y que harían nuestros niños y adolescentes?

— Si hoy nosotros estuviéramos sentados en el lugar de nuestros alumnos, ¿qué esperaríamos de nuestros docentes?

— ¿Cómo fueron las clases de Jesús, los encuentros con sus discípulos?

— ¿Con base en qué criterio los elegía y de qué modo los acompañaba?

— ¿Les pidió a todos lo mismo y al mismo tiempo, o a cada uno lo acompañó según sus propios tiempos?

— ¿Contestó todas las preguntas o quedaron preguntas sin respuesta?

— ¿Se quedó con los mejores o salía a buscar los considerados como peores?

— ¿El puede seguir enseñando con nosotros y a través de nosotros, o este sueño murió en su propia cruz?

Les deseo a todos que juntos podamos avanzar en las respuestas a estas preguntas. Tengamos también nosotros la disposición de discípulos y acompañémonos unos a otros en este camino.

Que tengan una muy buena jornada.

Que Dios los Bendiga.

Mensaje del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires a las comunidades educativas, 21 de abril de 2004

- No es ninguna novedad decir que vivimos tiempos difíciles. Ustedes lo saben, lo palpan día a día en el aula. Muchas veces habrán sentido que sus fuerzas son pocas para enfrentar las angustias que las familias cargan sobre sus espaldas y las expectativas que sobre ustedes se concentran. El mensaje de este año quiere ubicarse en ese lugar y quiere invitarlos a descubrir una vez más la grandeza de la vocación que han recibido. Si miramos a Jesús, sabiduría de Dios encarnada, podremos darnos cuenta

de que las dificultades se tornan desafíos, los desafíos apelan a la esperanza y generan la alegría de saberse artífices de algo nuevo. Todo ello, sin duda, nos impulsa a seguir dando lo mejor de nosotros mismos.

- Los cristianos tenemos un aporte específico que hacer en nuestra patria y ustedes, educadoras y educadores, deben ser protagonistas de un cambio que no puede tardar. A ello los invito y para ello pongo en ustedes mi confianza y les ofrezco mi servicio de pastor.

- A nadie se le escapa que la educación es uno de los pilares principales para esta reconstrucción del sentido de comunidad, aunque ella no pueda disociarse de otras dimensiones igualmente fundamentales como son la económica y la política. Si es certero el diagnóstico que ubica la crisis no solo en los yerros de una macroeconomía carente de visión (o con una visión distorsionada de su lugar y función en una comunidad nacional), sino también en un nivel político, cultural y —más hondamente todavía— moral, la tarea será larga y consistirá más en una "siembra" que en una serie de rápidas modificaciones. Por ello, no creo exagerar si afirmo que cualquier proyecto que no ponga la educación en un lugar prioritario será solo "más de lo mismo".

La Iglesia ha visto desde siempre la importancia, en la educación, de la actividad intelectual además de la educación estrictamente religiosa. El saber no solo "no ocupa lugar", como decían nuestras abuelas, sino que "abre espacio", "multiplica lugar" para el desarrollo humano.

- Ahora bien, como educadores cristianos ante el desafío de hacer nuestro aporte a la reconstrucción de la comunidad nacional, necesitamos operar una serie de discernimientos relativos a aquello que, al menos a nuestro juicio, debe ser priorizado. La fecundidad de nuestros esfuerzos no depende solamente de las condiciones subjetivas, del grado de entrega, generosidad y compromiso que podamos alcanzar. También depende del acierto "objetivo" de nuestras decisiones y acciones.

- La Iglesia ha visto desde siempre la importancia, en la educación, de la actividad intelectual además de la educación estrictamente religiosa. El saber no solo "no ocupa lugar", como decían nuestras abuelas, sino que "abre espacio", "multiplica lugar" para el desarrollo humano.

- Nuestra tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y la sociedad como hogar. Educación "para el habitar": imprescindible camino para ser humanos y para reconocernos hijos de Dios.

- Queremos una escuela de sabiduría... como una especie de laboratorio existencial, ético y social, donde los chicos y jóvenes puedan experi-

mentar qué cosas les permiten desarrollarse en plenitud y construyan las habilidades necesarias para llevar adelante sus proyectos de vida. Un lugar donde maestros "sabios", es decir, personas cuya cotidianeidad y proyección encarnan un modelo de vida "deseable", ofrezcan elementos y recursos que puedan ahorrarle, a los que empiezan el camino, algo del sufrimiento de hacerlo "desde cero" experimentando en la propia carne elecciones erróneas o destructivas.

Para eso no está de más volver a hacerse la pregunta fundamental: ¿para qué educamos? ¿Por qué la Iglesia, las comunidades cristianas, invierten tiempo, bienes y energías en una tarea que no es directamente "religiosa"? ¿Por qué tenemos escuelas y no peluquerías, veterinarias o agencias de turismo? ¿Acaso por negocio? Habrá quienes así lo piensen, pero la realidad de muchas de nuestras escuelas desmiente esa afirmación.

- Promover una sabiduría que implique (Mt 7, 21), o de hacer lo que Jesús, el Maestro, conocimiento, valoración y práctica es un ideal digno de presidir cualquier empeño educativo. Quien pueda aportar algo así a su comunidad habrá contribuido a la felicidad colectiva de un modo incalculable. Y, como decíamos, los cristianos poseemos en Jesucristo un principio y una plenitud de sabiduría que no tenemos derecho a retener dentro de nuestros espacios confesionales. No de otra cosa se trata la evangelización a que nos urge el Señor: compartir una sabiduría que desde el principio fue destinada a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Renovemos con audacia el ardor del anuncio, de la propuesta que sabemos colma las búsquedas hondas, silenciadas por tanta vorágine, hagámoslo cada día e intentando llegar a todos.

- Para eso no está de más volver a hacerse la pregunta fundamental: ¿para qué educamos? ¿Por qué la Iglesia, las comunidades cristianas, invierten tiempo, bienes y energías en una tarea que no es directamente "religiosa"? ¿Por qué tenemos escuelas y no peluquerías, veterinarias o agencias de turismo? ¿Acaso por negocio? Habrá quienes así lo piensen, pero la realidad de muchas de nuestras escuelas desmiente esa afirmación. ¿Será por ejercer una influencia en la sociedad, influencia de la cual luego esperamos algún provecho? Es posible que algunas escuelas ofrezcan ese "producto" a sus "clientes": contactos, ambiente, "excelencia". Pero tampoco es ese el sentido por el cual el imperativo ético y evangélico nos lleva a prestar este servicio. El único motivo por el cual tenemos algo que hacer en el campo de la educación es la esperanza en una humanidad nueva, en otro mundo posible. Es la esperanza que brota de la sabiduría cristiana, que en el Resucitado nos revela la estatura divina a la cual estamos llamados.

- La escuela puede ser simplemente la transmisora de esos "valores" o la cuna de otros nuevos; pero eso supone una comunidad que cree y espera, una comunidad que ama, una comunidad que realmente está reunida en el nombre del Resucitado. Antes que las planificaciones y

currículas, antes que la modalidad específica que los códigos y reglamentos puedan tomar, es preciso saber qué es lo que queremos generar. Sé también que para esto debe implicarse el conjunto de la comunidad docente, comulgar con fuerza en un mismo sentir, apasionándose por el proyecto de Jesús y tirando todos para el mismo lado.

- Muchas instituciones promueven la formación de lobos, más que de hermanos; educan para la competencia y el éxito a costa de los otros, con apenas unas débiles normas de "ética", sostenidas por paupérrimos comités que pretenden paliar la destructividad corrosiva de ciertas prácticas que "necesariamente" habrá que realizar. En muchas aulas se premia al fuerte y rápido y se desprecia al débil y lento. En muchas se alienta a ser el "número uno" en resultados, y no en compasión. Pues bien, nuestro aporte específicamente cristiano es una educación que testimonie y realice otra forma de ser humanos. Pero eso no será posible si nos limitamos simplemente a "aguantar" las "lluvias", "torrentes" y "vientos", si nos quedamos en la mera crítica y nos regodeamos en estar "afuera" de aquellos criterios que denunciamos. Otra humanidad posible... exige una acción positiva; si no, siempre va a ser "otra" meramente invocada, mientras "esta" sigue vigente y cada vez más instalada.

- Prefiramos educandos libres y responsables, capaces de interrogarse, decidirse, acertar o equivocarse y seguir en camino, y no meras réplicas de nuestros propios aciertos..., o de nuestros errores. Y justamente para ello, seamos capaces de hacerles ganar la confianza y seguridad que brota de la experiencia de la propia creatividad, de la propia capacidad, de la propia habilidad para llevar a la práctica hasta el final y exitosamente sus propias orientaciones.

Muchas instituciones promueven la formación de lobos, más que de hermanos; educan para la competencia y el éxito a costa de los otros

- No quedarnos en palabras sino construir sobre roca, significará tomarnos en serio el sentido de nuestra misión: si en nuestras escuelas no se gesta otra forma de ser humanos, otra cultura y otra sociedad, estamos perdiendo el tiempo.

- Proponernos provocar en nuestros chicos y jóvenes una transformación que dé frutos de libertad, autodeterminación y creatividad y —al mismo tiempo— se visualice en resultados en términos de habilidades y conocimientos realmente operativos. Nuestro objetivo no es formar islas de paz en medio de una sociedad desintegrada sino educar personas con capacidad de transformar esa sociedad. Entonces, "frutos" y "resultados".

- Para eso, optar sin vacilación por la lógica del Evangelio: lógica de la gratuidad, del don incondicional, pero procurando administrar nues-

tros recursos con la mayor responsabilidad y seriedad. Solo así podremos distinguir lo gratuito de lo indiferente y descuidado. Gratuidad con eficiencia.

- Y finalmente, superando la destructiva ética de la competencia "todos contra todos", llevar adelante una práctica de la solidaridad que apunte a las raíces del egoísmo de un modo eficaz, no quedándonos en meras declamaciones y quejas, sino poniendo nuestras mejores capacidades al servicio de este ideal. Fines elevados y medios adecuados: excelencia de la solidaridad.

Carta del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, leída a los jóvenes en la 31.ª peregrinación juvenil a Luján (2 de octubre de 2005)

Sitauciones dolorosas de los niños y jovenes:

Quizás ahora nos estemos dando cuenta de que en la época "de las vacas gordas" nos habíamos dejado deslumbrar por algunos "espejitos de colores"

- En los últimos años se han incorporado al paisaje ciudadano nuevas realidades: cortes de calles, piquetes, gente viviendo en las veredas... Una realidad, a mi parecer, la más dolorosa que se ha impuesto en este paisaje tiene como protagonistas a los niños. La presencia de situaciones injustas y riesgosas de las que son víctimas nuestros niños, niñas y adolescentes nos golpean y conmueven.

- Esta realidad nos habla de una degradación moral cada vez más extendida y profunda que nos lleva a preguntarnos cómo recuperar el respeto por la vida y por la dignidad de nuestros niños. A tantos de ellos les estamos robando su niñez y les estamos hipotecando su futuro y el nuestro: una responsabilidad que, como sociedad, compartimos y que pesa más sobre los de mayor poder, educación y riqueza.

- Y si miramos la realidad religiosa, ¡cuántos niños no saben rezar!, ¡a cuántos no se les ha enseñado a buscar y contemplar el rostro del Padre del Cielo, que los quiere y los prefiere! Grave carencia en el ser mismo de una persona.

- Todas estas realidades nos sacuden y confrontan con nuestra responsabilidad de cristianos, con nuestra obligación de ciudadanos, con nuestra solidaridad como partícipes de una comunidad que queremos cada día más humana, más digna y más acorde a la dignidad humana y de la sociedad.

- Debemos tomar conciencia de que cada chico marginado, abandonado o en situación de calle, con deficiente acceso a los beneficios de

la educación y la salud, es la expresión cabal no solo de una injusticia sino de un fracaso institucional que incluye tanto a la familia como también a sus vecinos, a las instituciones barriales, a su parroquia y a los distintos estamentos del Estado en sus diversas expresiones.

Palabras del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., en su exposición central en la VIII jornada de Pastoral Social que se realizó el 25 de junio de 2005

Si queremos sembrar verdaderamente las semillas de una sociedad más justa, más libre y más fraterna debemos aprender a reconocer los logros históricos de nuestros fundadores, de nuestros artistas, pensadores, políticos, educadores, pastores... Quizás ahora nos estemos dando cuenta de que en la época "de las vacas gordas" nos habíamos dejado deslumbrar por algunos "espejitos de colores", modas intelectuales y de las otras, y habíamos olvidado algunas certezas muy dolorosamente aprendidas por generaciones anteriores: el valor de la justicia social, la hospitalidad, la solidaridad entre las generaciones, el trabajo como dignificación de la persona, la familia como base de la sociedad...

Mensaje del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Mario Bergoglio, a las comunidades educativas (6 de abril de 2005)

- Tenemos en nuestras manos una inmensa responsabilidad, derivada justamente de la exigencia de no dilapidar la chance que se nos brinda. Es obvio señalar que a ustedes, queridos educadores, les toca una porción muy importante de esa tarea. Una tarea repleta de dificultades, cuyo desarrollo seguramente demandará generar prácticas de diálogo y hasta, por qué no, transitar arduas discusiones que tengan por objeto aportar al bien común desde una perspectiva abierta y verdaderamente democrática, superando la tendencia —tan nuestra— a las mutuas exclusiones y a la desacreditación (o condena) del que piensa o actúa diferente.

- Particularmente, quisiera llamar la atención de todos aquellos que tienen hoy a su cargo la tarea de **acompañar a los niños y jóvenes en su proceso de maduración.** Creo que es imprescindible tratar de acercarnos a la realidad que los chicos viven en nuestra sociedad, e interrogarnos qué papel cumplimos nosotros en ella.

- Necesitamos **abrir los ojos y volver a revisar nuestras propias ideas, sentimientos, actuaciones y omisiones en el campo del cuidado, la promoción y la educación de los chicos y los adolescentes.**

- Estoy invitando a que seamos bien conscientes de que las cosas nunca están aisladas unas de otras, y todos nosotros (padres, educadores, pastores...) tenemos en nuestras manos **la responsabilidad y también la posibilidad de hacer de este mundo algo mucho más habitable para nuestros chicos.**

- Todos somos conscientes de las dificultades cada vez mayores que aparecen cuando queremos acompañar a nuestros chicos desde nuestras instituciones educativas. Como les decía en el foro, la presión del mercado, con su propuesta de consumo y competencia despiadada, la carencia de recursos económicos, sociales, psicológicos y morales, la gravedad cada vez mayor de los riesgos que hay que evitar... todo ello hace que a las familias se les haga cuesta arriba cumplir con su función, y que **la escuela se vaya quedando cada vez más sola en la tarea de contener, sostener y promover el desarrollo humano de sus alumnos.**

- Sé que ustedes, queridos docentes, están teniendo que cargar sobre sus espaldas no solo con aquello para lo cual se prepararon, sino con una multitud de demandas explícitas o tácitas que los agotan. A eso se suman los medios de comunicación, que no se termina de saber si ayudan o confunden más las cosas, al tratar cuestiones delicadísimas con la misma ligereza con que ventilan las intimidades de los perso-

najes del espectáculo, en el mismo bloque del noticiero, en la misma página del periódico, entremezclado con publicidades de los objetos más inverosímiles.

- ¿Y entonces? ¿Qué tienen que hacer ustedes, así como están de sobrecargados y cansados? ¿Tendrá razón el que diga "mi tarea es enseñar tal o cual disciplina, yo no voy a poner el cuerpo para que me peguen, que los otros se hagan cargo de lo suyo"? Y, sí, ojalá cada uno hiciera lo que le corresponde. Pero, como les decía hace unos meses, la maestra no podrá limitarse a ser la "segunda madre" que era en otras épocas, si no hubo antes una "primera".

> Ustedes saben muy bien que hay cosas que no se pueden apurar en el aula. Cada chico tiene su tiempo, cada grupo tiene su ritmo...

- Estoy seguro de que a todos nos agrada recordar cómo de chicos podíamos jugar en la vereda, suficientemente alimentados y queridos, en familias donde el bienestar, el cariño y el cuidado eran lo cotidiano. También sé que más de una vez intentamos discutir cuándo las cosas dejaron de ser así, quién empezó todo, quién degradó la educación, quién desmontó la relación entre educación y trabajo, quién debilitó a la familia, quién socavó la autoridad, quién pulverizó al Estado, quién llevó a la anomia institucional, quién corrompió los ideales, quién desinfló las utopías... Podemos analizar todo eso hasta el cansancio, debatir, opinar... Pero lo que no se puede discutir es que ustedes se enfrentan diariamente a chicos y chicas de carne y hueso, con posibilidades, deseos, miedos y carencias reales. Chicos que están ahí, en cuerpo y alma, como son y como vienen, ante un adulto, reclamando, esperando, criticando, rogando a su manera, infinitamente solos, necesitados, aterrorizados, confiando persistentemente en ustedes aunque a veces lo hagan con cara de indiferencia, desprecio o rabia; atentos a ver si alguien les ofrece algo distinto... o les cierra otra puerta más en la cara.

- Inmensa responsabilidad que requiere de nosotros no solo una decisión ética, no solo un compromiso consciente y esforzado, sino también, y más básicamente, **un adecuado grado de madurez personal.**

- Si hablamos de sensatez y de prudencia, la palabra, el diálogo, incluso la enseñanza, tendrán mucho que ver con la madurez. Porque para llegar a obrar de esa manera "sensata", uno debió haber acumulado muchas experiencias, realizado muchas elecciones, ensayado muchas respuestas a los desafíos de la vida. Es obvio que no hay "sensatez" sin tiempo. En un primer momento, entonces, todavía muy cercano a la perspectiva psicológica y hasta biológica, **la madurez implica tiempo.**

- Tomarse tiempo para esperar es también **tomarse tiempo para construir.** Las cosas realmente importantes requieren tiempo: aprender un oficio o profesión, conocer una persona y entablar una relación duradera de amor o de amistad, saber cómo distinguir lo importante de lo prescindible...

- Ustedes saben muy bien que hay cosas que no se pueden apurar en el aula. Cada chico tiene su tiempo, cada grupo tiene su ritmo... El año pasado les hablaba de la diferencia entre "dar frutos" y "producir resultados". Bien, una de las diferencias es justamente la calidad del tiempo que implican ambas finalidades. En la producción de resultados, uno puede prever y hasta racionalizar-eficientizar el tiempo; en la espera del fruto, no. Es justamente espera: no está en nuestras manos el tiempo, el ritmo. Implica humildad, paciencia, atención y escucha.

- **La libertad se cumple plenamente, "maduramente", cuando es libertad responsable.** Es allí cuando se torna **lugar de encuentro entre las tres dimensiones del tiempo.** Una libertad que reconoce lo que hizo y lo que no hizo (del presente al pasado), se apropia de sus decisiones en el instante que corresponde (el presente) y se hace cargo de las consecuencias (del presente al futuro). Esa es una libertad madura.

Si vivimos cada vez más en una "sociedad de información" que nos satura de datos indiscriminadamente, todo en el mismo nivel, la escuela tendría que resguardar su rol de "enseñar a pensar", y a pensar críticamente.

- **Una personalidad madura, así, es aquella que ha logrado insertar su carácter único e irrepetible en la comunidad de los semejantes. No basta con la diferencia: hace falta también reconocer la semejanza.**

- ¿Qué implica esto para nuestra vocación y tarea de docentes cristianos?

- Implica la exigencia de **construir y reconstruir los lazos sociales y comunitarios que el individualismo desenfrenado ha roto.** Una sociedad, un pueblo, una comunidad, no es solo una suma de individuos que no se molestan entre sí. La definición negativa de libertad, que pretende que esta termina cuando toca el límite del otro, se queda a medio camino. ¿Para qué quiero yo una libertad que me encierra en la celda de mi individualidad, que deja a los demás afuera, que me impide abrir las puertas y compartir con el vecino? ¿Qué tipo de sociedad deseable es aquella donde cada uno disfruta solo de sus bienes, y para la cual el otro es un potencial enemigo hasta que me demuestre que nada de mí le interesa?

- Quisiera que se me entienda bien: no somos los cristianos quienes vamos a caer en una concepción romántica e ingenua de la naturaleza

humana. Más allá de las formulaciones históricas, la creencia en el pecado original quiere dar cuenta de que en cada hombre o mujer anida una inmensa capacidad de bien... y también de mal. Nadie está inmune, en cada semejante puede anidar también el peor enemigo, aún para sí mismo.

- Pero esa consideración, realista o teológica, como se quiera, es solo el punto de partida. Porque a partir de allí habrá **que pensar en qué consiste la tarea del hombre en la historia, la empresa de las comunidades humanas, la finalidad de la civilización:** ¿simplemente sancionar la peligrosidad de unos contra otros limitando las posibilidades de conflicto, o más bien **promover las más altas capacidades humanas en orden a un crecimiento de la comunión, el amor y el reconocimiento mutuo** que apunte a la **construcción de un vínculo positivo** y no ya meramente negativo?

¿Para qué quiero yo una libertad que me encierra en la celda de mi individualidad, que deja a los demás afuera, que me impide abrir las puertas y compartir con el vecino? ¿Qué tipo de sociedad deseable es aquella donde cada uno disfruta solo de sus bienes,

- **Una persona madura, una sociedad madura, entonces, será aquella cuya libertad sea plenamente responsable desde el amor.** Y eso no crece solo en las banquinas de las rutas. Implica invertir mucho trabajo, mucha paciencia, mucha sinceridad, mucha humildad, mucha magnanimidad.

- Crear un sentido de libertad responsable en el amor en la **relación entre los distintos grupos que conforman nuestra sociedad.** Esta es una tarea particularmente importante para nosotros, en tanto que los cambios sociales y culturales que se están dando en nuestro país, como ya lo han hecho en otras partes del mundo, nos plantean la **necesidad de encontrar nuevas formas de diálogo y convivencia en una sociedad pluralista,** mediante las cuales se lleguen a **aceptar y respetar las diferencias y a potenciar los espacios y tópicos de encuentro y coincidencia.** ¡Cuántos cristianos trabajan codo a codo con hermanos de otras confesiones o grupos religiosos, o de movimientos políticos y sociales, en tareas de promoción humana y servicio a los más necesitados! Quizás allí se esté gestando una nueva forma de relacionarnos, que ayude a reconstruir el lazo social entre los argentinos y a ampliar nuestra conciencia de solidaridad más allá de toda frontera religiosa, ideológica y política.

Establecer metas concretas en la educación para la madurez

- Para concluir, y ya ubicándonos en la específica tarea del educador, hemos de procurar **poner en el centro de todas nuestras actividades la formación integral de la persona,** es decir, **el aporte a la plena maduración de hombres y mujeres libres y responsables.** En este sentido,

tendríamos que poder plantearnos metas concretas y evaluables, a fin de no quedarnos en una retórica narcisista. Si me permiten, no quisiera terminar este mensaje sin sugerirles algunas cuestiones derivadas de la reflexión precedente, que podrían vehiculizarse algunas en prácticas, otras en objetivos, otras incluso en contenidos transversales.

Desarrollar la capacidad de juicio crítico para salir de la "dictadura de la opinión"

- No nos cansemos de preguntarnos una y otra vez si **no estaremos simplemente transmitiendo informaciones en lugar de educar para la libertad, que exige la capacidad de comprender y criticar situaciones y discursos.** Si vivimos cada vez más en una "sociedad de información" que nos satura de datos indiscriminadamente, todo en el mismo nivel, la escuela tendría que resguardar su rol de "enseñar a pensar", y a pensar críticamente. Para ello, **los maestros tenemos que ser capaces de mostrar las razones que subyacen a las distintas opciones de lectura de la realidad, así como de promover la práctica de escuchar todas las voces antes de emitir juicios.** Asimismo, tendremos que ayudar a establecer criterios valorativos y, último paso no siempre tenido en cuenta, poner de relieve cómo todo juicio debe dejar lugar para ulteriores interrogantes, evitando el riesgo de absolutizarse y perder vitalidad rápidamente.

Insistir con la predicación del kerygma

Los maestros tenemos que ser capaces de mostrar las razones que subyacen a las distintas opciones de lectura de la realidad, así como de promover la práctica de escuchar todas las voces antes de emitir juicios.

- Todo lo anterior caerá en saco roto si no acompañamos a nuestros jóvenes en un camino de conversión personal a la persona y mensaje de Jesús, como motivación última que articule los otros aspectos. Esto nos exigirá, además de coherencia personal —no hay predicación posible sin testimonio—, una búsqueda abierta y sincera de las formas que la experiencia religiosa puede tomar en este nuevo siglo. La conversión, queridos hermanos, no es algo que se da de una vez para siempre. Es signo de una auténtica vida cristiana la disposición a adorar a Dios "en Espíritu y en verdad", es decir, dondequiera sople ese Espíritu.

Mensaje del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Mario Bergoglio, a las comunidades educativas (18 de abril de 2007)

- *Queridos educadores:* la Pascua de Resurrección nos pone en situación de plenitud para reflexionar acerca de nuestra identidad, tarea y misión y nos ofrece la oportunidad para compartir las inquietudes y esperanzas que la tarea educativa despierta en todos nosotros. **Educar es un compromiso compartido.**

- La educación de los chicos y jóvenes constituye una realidad muy delicada en lo que hace a su constitución como sujetos libres y responsables, a su formación como personas. Hace a la afirmación de su dignidad, don inalienable que brota de nuestra misma realidad originaria como imagen de Dios. Y porque hace al verdadero desarrollo humano es preocupación y tarea de la Iglesia, llamada a servir al hombre desde el corazón de Dios y en orden a un destino trascendente que ninguna condición histórica puede ni podrá ensombrecer.

- **La educación** entraña la tarea de **promover libertades responsables,** que opten en esa encrucijada con sentido e inteligencia; personas que comprendan sin retaceos que su vida y la de su comunidad está en sus manos y que esa libertad es un don infinito solo comparable a la inefable medida de su destino trascendente.

- Esto es lo que está en juego cuando ustedes van todos los días a sus colegios y encaran ahí sus tareas cotidianas. Nada más ni nada menos, aunque a veces el cansancio y las dificultades les instilen dudas y tentaciones, aunque por momentos el esfuerzo parezca insuficiente ante las colosales dificultades de todo orden que se interponen en el camino. Ante esas dudas y tentaciones, ante esas piedras, hay una voz que nos dice, una y otra vez, **"no teman"**.

- **La educación** entraña la tarea de **promover libertades responsables,** que opten en esa encrucijada con sentido e inteligencia; personas que comprendan sin retaceos que su vida y la de su comunidad está en sus manos y que esa libertad es un don infinito solo comparable a la inefable medida de su destino trascendente.

Hay que vencer el cansancio, superar malestares, medir las fuerzas ante el desgaste del trabajo.

- Esto es lo que está en juego cuando ustedes van todos los días a sus colegios y encaran ahí sus tareas cotidianas. Nada más ni nada menos, aunque a veces el cansancio y las dificultades les instilen dudas y tentaciones, aunque por momentos el esfuerzo parezca insuficiente ante las colosales dificultades de todo orden que se interponen en el camino. Ante esas dudas y tentaciones, ante esas piedras, hay una voz que nos dice, una y otra vez, **"no teman"**.

- Como educadores, tendrán que asumir el desafío de **contribuir a una nueva sabiduría ecológica que entienda el lugar del hombre en el mundo y que respete al mismo hombre que es parte del mundo.**

- Lo mismo que Jonás, podemos escuchar una llamada persistente que vuelve a invitarnos a correr la aventura de Nínive, a **aceptar el riesgo de protagonizar una nueva educación**, fruto del encuentro con Dios

que siempre es novedad y que nos empuja a romper, partir y desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras, allí donde está la humanidad más herida y donde los chicos y chicas, por debajo de la apariencia de la superficialidad y conformismo, siguen buscando la repuesta a la pregunta por el sentido de la vida. En la ayuda para que nuestros hermanos encuentren una respuesta también nosotros encontraremos renovadamente el sentido de toda nuestra acción y el gozo de nuestra vocación, el lugar de toda nuestra oración y el valor de toda nuestra entrega.

Mensaje del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, a las comunidades educativas (23 de abril de 2008)

- Educar es una de las artes más apasionantes de la existencia y requiere permanentemente ampliar horizontes, recomenzar y ponerse en camino de modo renovado. Además nos cuestionan todos los días las necesidades de un mundo cambiante y acelerado. Hay que vencer el cansancio, superar malestares, medir las fuerzas ante el desgaste del trabajo. Necesitamos el bálsamo de la esperanza para continuar, y la unción de la sabiduría, para restaurarnos en una novedad que asuma lo mejor de nuestra tradición, y para saber reconocer aquello que hay que cambiar, que merece ser criticado o abandonado.

- El tiempo nos hace humildes, pero también sabios, si nos abrimos al don de integrar pasado, presente y futuro en un servicio común a

nuestros chicos. Espero, yo también, que estas palabras cumplan con ese objetivo.

- Queridos educadores, para que la disciplina adquiera este sello de la libertad es necesario un docente que sepa **leer la inquietud como lenguaje,** desde la búsqueda que implica el movimiento físico, el no estarse nunca quieto, pasando por la del preguntar permanente, hasta la del adolescente que todo lo cuestiona y replica, inquieto por otra respuesta.

- Educar en la búsqueda de la verdad exigirá de ustedes, queridos docentes, aquella actitud a la que me referí más arriba: "saber dar razón", pero no solo con explicaciones conceptuales, con contenidos, sino conjuntamente con hábitos y valoraciones encarnadas. Será maestro quien pueda sostener con su propia vida las palabras dichas. Esta dimensión de alguna manera estética de la transmisión de la verdad —estética y no superficialmente esteticista—, transforma al maestro en un ícono viviente de la verdad que enseña. Aquí belleza y verdad convergen. Todo se vuelve interesante, atractivo y suenan por fin las campanas que despiertan la sana "inquietud" en el corazón de los chicos.

Dialogar es cosa de los caminantes. El quieto no dialoga. Dialogar es cosa de valientes. Dialogar es cosa de magnánimos. En el diálogo se confronta, pero no se agrede, se propone y no se impone. Dialogar es compartir el camino de búsqueda de la verdad.

- El educador, al acompañar en la búsqueda, ofrece un marco de contención que, sin quitar la libertad, despeja el miedo y alienta en el camino. Él también, como Jesús, debe unir la verdad que enseña, cualquiera sea el ámbito en que se mueva, con el testimonio de su vida, en íntima relación al saber que enseña. Solo así el discípulo puede aprender a escuchar, ponderar, valorar, responder… aprender la difícil ciencia y sabiduría del diálogo. Dialogar es cosa de los caminantes. El quieto no dialoga. Dialogar es cosa de valientes. Dialogar es cosa de magnánimos. En el diálogo se confronta, pero no se agrede, se propone y no se impone. Dialogar es compartir el camino de búsqueda de la verdad. Supone entrar en el crisol del tiempo que purifica, ilumina, sapiencializa. ¡Cuántos fracasos y guerras por falta de diálogo, por no buscar juntos la verdad! El diálogo acerca. Una cosa es una simple entrevista y otra hacer camino juntos. Lo que se le pide a un educador es que haga camino con el educando, y en este largo hacer camino se fragua la cercanía, la proximidad. Esta es otra dimensión fundamental en la búsqueda de la verdad: no temer la cercanía, tan distante de la distancia cortés y de la promiscuidad. La distancia deforma las pupilas porque nos vuelve miopes en la captación de la realidad. Solo la cercanía es portadora de esa objetividad que se abre a una mayor y mejor comprensión. En el trato personal la cercanía es proximidad: la persona que está al lado es "prójimo" y pide que nos hagamos "prójimo". El

educador que "enseña" a no tener miedo en la búsqueda de la verdad es, en definitiva, un maestro, testigo de cómo se camina, compañero de ruta, cercano, alguien que se hace prójimo.

- Los invito a reflexionar juntos y hacernos uno en la idea de que solo quien enseña con pasión puede esperar que sus alumnos aprendan con placer. Solo quien se muestra deslumbrado ante la belleza puede iniciar a sus alumnos en el contemplar. Solo quien cree en la verdad que enseña puede pedir interpretaciones veraces. Solo quien vive en el bien —que es justicia, paciencia, respeto por la diferencia en el quehacer docente— puede aspirar a modelar el corazón de las personas que le han sido confiadas. El encuentro con la belleza, el bien, la verdad, plenifican y producen un cierto éxtasis en sí mismo. Lo que fascina nos expropia y arrebata. La verdad así encontrada, o que más bien nos sale al encuentro, nos hace libres.

- Queridos educadores, a quienes invito de modo apremiante y renovado a volver el rostro a la "niña esperanza", a esa pequeña virtud que parece arrastrar hacia adelante, en su humilde persistencia y en su actuar casi como una "nada", a sus hermanas mayores, la fe y la caridad. La pequeña esperanza avanza entre sus dos hermanas mayores y no se la toma en cuenta. Pero solo ella es la que siempre comienza, porque es infatigable como los niños, esos alumnos que día a día nos encontramos, infatigables como la niña esperanza.

Educar es en sí mismo un acto de esperanza, no solo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella.

- Educar es en sí mismo un acto de esperanza, no solo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella. Los maestros deberían tener siempre presente el enorme aporte que hacen a la sociedad en este sentido —al entregarnos todos los días en su quehacer con nuestros niños adolescentes y jóvenes argentinos— esta indicación fundamental, esta señal redentora y salvadora, la de la esperanza, con la que, todos los días, reparten el pan de la verdad, invitándonos a todos a seguir la marcha, a retomar el camino.

Transcripción de la homilía del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., arzobispo de Buenos Aires, pronunciada en el atrio de la Catedral Metropolitana con motivo de la Misa por la Educación (22 de abril de 2009)

- Hoy a ustedes que trabajan en educación, rodeados de estos chicos y chicas sobre los cuales tenemos responsabilidad, les digo como el Ángel a los Apóstoles: "Salgan del encierro y vayan y anuncien este

modo de vida". Este modo de vida en que la luz es la que vence; este modo en que no se negocia la luz por un farolito así nomás que deja a su costado espacios de tiniebla. Anuncien este modo de vida en que la tiniebla no tiene lugar y luchen contra ese cansancio tan habitual que los caracteriza en su vocación para que cada chico y cada chica abra su corazón a la luz y no le tengan miedo a la luz aunque les pueda costar algunas dificultades.

- A ustedes, chicas y chicos, simplemente les digo: Caminen por la luz, no se dejen seducir por los mercaderes de las tinieblas; abran su corazón a la luz aunque cueste. No se dejen encadenar por esas promesas que parecen de libertad y son de opresión; las promesas del gozo fatuo, las promesas de las tinieblas. Sigan adelante. El mundo es de ustedes. Vívanlo en la luz. Y vívanlo con alegría porque el que camina en la luz tiene un corazón alegre. Y esto es lo que les deseo a todos ustedes.

Mensaje del arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, monseñor Jorge Mario Bergoglio, S. J., a las comunidades educativas de la ciudad de Buenos Aires, 2000

- Una comunidad educativa es una pequeña Iglesia, mayor que la familia y menor que la Iglesia diocesana. En ella se vive y se convive. En ella peregrinamos como hijos y hermanos hacia la eternidad.

- El hacer memoria, en sentido bíblico, va más allá del mero agradecimiento por todo lo recibido; quiere enseñarnos a tener más amor; quiere confirmarnos en el camino emprendido. La memoria como gracia de la presencia del Señor a lo largo de la vida. La memoria del pasado que nos acompaña, no como un peso bruto, sino como un

hecho interpretado a la luz de la conciencia presente. No se puede educar desgajados de la memoria. Pidamos pues, la gracia de recuperar la memoria: memoria de nuestro camino personal, memoria del modo como nos buscó el Señor, memoria de mi familia religiosa, memoria de nuestra comunidad educativa, memoria de pueblo...

Mensaje del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., dado a conocer el 28 de marzo de 2001, al término de la misa celebrada en la Catedral Metropolitana con motivo de la iniciación del año lectivo 2001

- Reflexionemos juntos acerca de *la escuela como lugar de acogida cordial,* como casa y mano abierta para los hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas de esta ciudad.

- La dimensión de hospitalidad, ternura y afecto de la escuela no significa, de ningún modo, dejar de lado su otra dimensión: la de un lugar que tiene un objetivo, una función específica, que debe ser llevada a cabo con seriedad, eficacia, me atrevería a decir con *profesionalismo.*

- La escuela, como comunidad eclesial, está llamada a encarnar el amor de Cristo, que dignifica al hombre desde el centro de su ser.

- La orfandad contemporánea, en términos de discontinuidad, desarraigo y caída de las certezas principales que dan forma a la vida, nos desafía a hacer de nuestras escuelas una "casa", un "hogar" donde las mujeres y los hombres, los niños y las niñas, puedan desarrollar su capacidad de vincular sus experiencias y de arraigarse en su suelo y en su historia personal y colectiva, y a su vez encuentren las herramientas y recursos que les permitan desarrollar su inteligencia, su voluntad y todas su capacidades, a fin de poder alcanzar la estatura humana que están llamados a vivir.

- La escuela puede ser un "lugar" (geográfico, en medio del barrio, pero también existencial, humano, interpersonal) en el cual se anuden raíces que permitan el desarrollo de las personas. Puede ser cobijo y hogar, suelo firme, ventana y horizonte a lo trascendente. Pero sabemos que la escuela no son las paredes, los pizarrones y los libros de registro: son las personas, principalmente los maestros. Son los maestros y educadores quienes tendrán que desarrollar su capacidad de afecto y entrega para crear estos espacios humanos. ¿Cómo desarrollar formas de contención afectiva en tiempos de desconfianza? ¿Cómo recrear las relaciones humanas cuando todos esperan del otro lo peor? Hemos de encontrar, todos nosotros y cada uno, los caminos, gestos y acciones que nos permitan incluir a todos y ayudar al más débil, generar un clima de serena alegría y confianza y cuidar tanto la marcha del conjunto como el detalle de cada persona a nuestro cargo.

Porque si estamos en un momento de creación histórica y colectiva nuestra tarea como educadores ya no puede limitarse a "seguir haciendo lo de siempre"

Mensaje del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., arzobispo de Buenos Aires, a las comunidades educativas, al inicio del año escolar, dado en la misa celebrada en la Catedral Metropolitana el 9 de abril de 2003

- La reflexión de este año también versa sobre la esperanza, pero muy en particular sobre un componente esencial de su dimensión activa: la creatividad. Porque si estamos en un momento de creación histórica y colectiva nuestra tarea como educadores ya no puede limitarse a "seguir haciendo lo de siempre", ni siquiera a "resistir" ante una realidad sumamente adversa: se trata de crear, de comenzar a poner los ladrillos para un nuevo edificio en medio de la historia; es decir, ubicados en un presente que tiene un pasado y —eso deseamos— también un futuro.

- Nosotros, a la hora de ejercer nuestra creatividad, debemos aprender a movernos dentro de la tensión entre la novedad y la continuidad. Es decir, debemos dar lugar a lo nuevo a partir de lo ya conocido. Para la creatividad humana no hay ni "creación de la nada" ni "idéntica repe-

tición de lo mismo". Actuar creativamente implica hacerse seriamente cargo de lo que hay, en toda su densidad, y encontrar el camino por el cual a partir de allí se manifieste algo nuevo.

- Ser creativos, en cambio, es afirmar que siempre hay algún horizonte abierto. Y no se trata solamente de un optimismo idiota que intentamos copiar de un prócer de hace dos siglos. La afirmación de que "lo que ves no es todo lo que hay" se deriva directamente de la fe en Cristo resucitado, novedad definitiva, que declara provisoria e incompleta toda otra realización, novedad que mide la distancia entre lo actual y la manifestación del cielo nuevo y la nueva tierra. Distancia que solo salva la esperanza y su brazo activo: la creatividad que desmiente toda falsa consumación y abre nuevos horizontes y alternativas.

- ¿Cuántas veces podemos cerrar los caminos de renovación y crecimiento de una persona o de una institución educativa cuando declaramos resignadamente que "las cosas son así", "funcionan así", o que "con fulano no hay nada que hacer"? De todas las instituciones posibles, justamente las escuelas animadas por la fe cristiana son aquellas que menos deberían resignarse y quedarse con lo "ya conocido". Nuestras escuelas están llamadas a ser signos reales, vivientes, de que "lo que ves no es todo lo que hay", que otro mundo, otro país, otra sociedad, otra escuela, otra familia es posible. Llamadas a ser instituciones donde se ensayen formas nuevas de relación, nuevos caminos de fraternidad, un nuevo respeto a lo inédito de cada ser humano, una mayor apertura y sinceridad, un ambiente laboral signado por la colaboración, la justicia y la valoración de cada uno, donde queden afuera relaciones de manipulación, competencia, manejos "por detrás", autoritarismos y favoritismos interesados. Todo discurso cerrado, definitivo, encubre siempre muchos engaños; esconde lo que no debe ser visto. Trata de amordazar la verdad que siempre está abierta a lo auténticamente definitivo, lo cual no es nada de este mundo. Pensamos en una escuela abierta a lo nuevo, capaz de sorprenderse y ella misma aprender de todo y de todos. Una escuela arraigada en la verdad, que es siempre sorpresa. Escuela que es semilla, en el sentido en que lo decía Belgrano y, sobre todo, en el sentido de la palabra evangélica, de un mundo nuevo, transfigurado.

¿Hemos sido siempre consecuentes con esta vocación de servicio e inclusión? ¿Qué vientos nos hicieron perder este norte evangélico? Porque la Iglesia también sueña con brindar educación gratuita a todos los que deseen recibir su servicio, especialmente los más pobres.

- Les hago una propuesta: en una sociedad donde la mentira, el encubrimiento y la hipocresía han hecho perder la confianza básica que permite el vínculo social, ¿qué novedad más revolucionaria que la verdad? Hablar con verdad, decir la verdad, exponer nuestros criterios, nuestros valores, nuestros pareceres. Si ya mismo nos prohibimos seguir con cualquier clase de mentira o disimulo seremos

también, como efecto sobreabundante, más responsables y hasta más caritativos. La mentira todo lo diluye, la verdad pone de manifiesto lo que hay en los corazones. Primera propuesta: digamos siempre la verdad en y desde nuestras escuelas. Les aseguro que el cambio será notorio: algo nuevo se hará presente en medio de nuestra comunidad.

- Una imprescindible misión de todo educador cristiano es apostar a la inclusión, trabajar por la inclusión. ¿No ha sido una práctica antiquísima de la Iglesia llevar la educación a los más olvidados? ¿No han sido creadas con ese objetivo muchas congregaciones y obras educativas? ¿Hemos sido siempre consecuentes con esta vocación de servicio e inclusión? ¿Qué vientos nos hicieron perder este norte evangélico? Porque la Iglesia también sueña con brindar educación gratuita a todos los que deseen recibir su servicio, especialmente los más pobres. Pero ¿dónde nos deja eso a nosotros? Es obvio que las cosas no caen del cielo como el maná, y que en estos tiempos no se nos hace fácil sostener nuestras instituciones. Por supuesto que el Estado tiene también su responsabilidad y su función, y debe garantizar de diversas maneras la educación gratuita y de calidad para todos, respetando el derecho a elegir que también tienen los pobres.

Si como educadores queremos sembrar verdaderamente las semillas de una sociedad más justa, más libre y más fraterna, debemos aprender a reconocer los logros históricos de nuestros fundadores, de nuestros artistas, pensadores, políticos, educadores, pastores...

- Para enfrentar creativamente el momento actual debemos desarrollar más y más nuestras capacidades, afinar nuestras herramientas, profundizar nuestros conocimientos. Reconstruir nuestro alicaído sistema educativo, desde el reducido o prominente lugar que nos haya tocado ocupar, implica capacitación, responsabilidad, profesionalismo. Nada se hace sin los recursos necesarios, y no solo los económicos, sino también los talentos humanos. La creatividad no es cosa de mediocres. Pero tampoco de "iluminados" o "genios": aunque siempre hacen falta los soñadores y los profetas, su palabra cae en el vacío sin constructores que conozcan su oficio.

- La escuela que se juegue por responder a estos desafíos deberá entrar en una dinámica de diálogo y participación para resolver los nuevos problemas de modos nuevos, sabiendo que nadie tiene la suma del saber o de la inspiración, y que el aporte responsable y competente de cada uno es imprescindible. La exclusión socioeconómica, la crisis de sentido y valores y la labilización del vínculo social son una realidad que toca a todos, pero de un modo especial afecta a nuestros chicos y adolescentes. Se hace necesario buscar formas eficaces de acompañarlos y fortalecerlos ante los riesgos que los acechan.

- Preocupémonos para que nuestros maestros, nuestros directivos, nuestros capellanes, nuestros administrativos, sean realmente buenos y serios en lo suyo. El espíritu es importante, pero también lo es la competencia profesional. No para caer en el mito de la "excelencia" en el sentido competitivo e insolidario en que a veces se presenta, sino para ofrecer a nuestra comunidad y a nuestra patria lo mejor de nosotros, poniendo en juego a fondo nuestros talentos.

- Si como educadores queremos sembrar verdaderamente las semillas de una sociedad más justa, más libre y más fraterna, debemos aprender a reconocer los logros históricos de nuestros fundadores, de nuestros artistas, pensadores, políticos, educadores, pastores... Quizás ahora nos estemos dando cuenta de que en la época "de las vacas gordas" nos habíamos dejado deslumbrar por algunos "espejitos de colores", modas intelectuales y de las otras, y habíamos olvidado algunas certezas muy dolorosamente aprendidas por generaciones anteriores: el valor de la justicia social, la hospitalidad, la solidaridad entre las generaciones, el trabajo como dignificación de la persona, la familia como base de la sociedad...

II Jornada del Foro de Educación
Palabras de apertura del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, 29 de octubre de 2003

Hace un año inauguramos este foro de educación desde la Iglesia en Buenos Aires para todas las escuelas.

Hoy, su segunda jornada y —gracias al aporte de muchos— la posibilidad de seguir interconectados a través del foro virtual.

Hace un año compartía el sueño y el deseo de que nuestras escuelas se transformen en escuelas hermanas con las otras escuelas del país.

Hoy tenemos la alegría del programa implementado y de su puesta en marcha.

Hace un año les decía: "qué difícil, para ustedes, educar adolescentes en una cultura adolescente".

Hoy, estamos sumando en este esfuerzo a los padres, las familias de estos adolescentes, jóvenes que esperan de nosotros coherencia y cohesión.

Por eso, me voy a reunir este sábado con representantes de todos los padres de nuestros colegios y escuelas de la ciudad.

Hace un año me fui contento de verlos trabajar con tanto entusiasmo y voluntad a pesar de las dificultades del contexto.

Hoy vengo aun más contento para felicitarlos y anunciarles que ustedes son de los pocos que hoy siguen buscando, luchando y dando testimonio de la vida y la verdad.

Hoy —sin duda— es clave, pensar y recrear el acompañamiento personal de los alumnos, como reza el lema de la convocatoria de esta segunda jornada del Foro de Educación.

Pensando en este acompañamiento quería compartir algunas preguntas con cada uno de ustedes.

— ¿Quiénes fueron esos buenos maestros que dejaron sus huellas en nosotros y en nuestras vidas?

— ¿Cuáles fueron los alumnos que más trabajo nos dieron y nos exigieron en nuestro crecimiento personal y profesional?

— ¿Dónde están los falsos maestros que enseñan la mentira y conducen al encierro y a la muerte?

— ¿Qué cosas cambiaron en estos años en cada uno de nosotros, en nuestros sentimientos, en nuestra inteligencia y corazón?

— Si hoy pudiese volver a elegir nuevamente, ¿sería docente y educador de niños y adolescentes?

— Si hoy fuese docente de mis propios hijos, ¿sería un padre que me quejaría de sus docentes?

— Si hoy cerrasen todas las escuelas, ¿dónde irían y que harían nuestros niños y adolescentes?

— Si hoy nosotros estuviéramos sentados en el lugar de nuestros alumnos, ¿qué esperaríamos de nuestros docentes?

— ¿Cómo fueron las clases de Jesús, los encuentros con sus discípulos?

— ¿Con base en qué criterio los elegía y de qué modo los acompañaba?

— ¿Les pidió a todos lo mismo y al mismo tiempo, o a cada uno lo acompañó según sus propios tiempos?

— ¿Contestó todas las preguntas o quedaron preguntas sin respuesta?

— ¿Se quedó con los mejores o salía a buscar los considerados como peores?

— ¿El puede seguir enseñando con nosotros y a través de nosotros, o este sueño murió en su propia cruz?

Les deseo a todos que juntos podamos avanzar en las respuestas a estas preguntas. Tengamos también nosotros la disposición de discípulos y acompañémonos unos a otros en este camino.

Que tengan una muy buena jornada.

Que Dios los Bendiga.

Mensaje del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires a las comunidades educativas, 21 de abril de 2004

- No es ninguna novedad decir que vivimos tiempos difíciles. Ustedes lo saben, lo palpan día a día en el aula. Muchas veces habrán sentido que sus fuerzas son pocas para enfrentar las angustias que las familias cargan sobre sus espaldas y las expectativas que sobre ustedes se concentran. El mensaje de este año quiere ubicarse en ese lugar y quiere invitarlos a descubrir una vez más la grandeza de la vocación que han recibido. Si miramos a Jesús, sabiduría de Dios encarnada, podremos darnos cuenta

de que las dificultades se tornan desafíos, los desafíos apelan a la esperanza y generan la alegría de saberse artífices de algo nuevo. Todo ello, sin duda, nos impulsa a seguir dando lo mejor de nosotros mismos.

- Los cristianos tenemos un aporte específico que hacer en nuestra patria y ustedes, educadoras y educadores, deben ser protagonistas de un cambio que no puede tardar. A ello los invito y para ello pongo en ustedes mi confianza y les ofrezco mi servicio de pastor.

- A nadie se le escapa que la educación es uno de los pilares principales para esta reconstrucción del sentido de comunidad, aunque ella no pueda disociarse de otras dimensiones igualmente fundamentales como son la económica y la política. Si es certero el diagnóstico que ubica la crisis no solo en los yerros de una macroeconomía carente de visión (o con una visión distorsionada de su lugar y función en una comunidad nacional), sino también en un nivel político, cultural y —más hondamente todavía— moral, la tarea será larga y consistirá más en una "siembra" que en una serie de rápidas modificaciones. Por ello, no creo exagerar si afirmo que cualquier proyecto que no ponga la educación en un lugar prioritario será solo "más de lo mismo".

La Iglesia ha visto desde siempre la importancia, en la educación, de la actividad intelectual además de la educación estrictamente religiosa. El saber no solo "no ocupa lugar", como decían nuestras abuelas, sino que "abre espacio", "multiplica lugar" para el desarrollo humano.

- Ahora bien, como educadores cristianos ante el desafío de hacer nuestro aporte a la reconstrucción de la comunidad nacional, necesitamos operar una serie de discernimientos relativos a aquello que, al menos a nuestro juicio, debe ser priorizado. La fecundidad de nuestros esfuerzos no depende solamente de las condiciones subjetivas, del grado de entrega, generosidad y compromiso que podamos alcanzar. También depende del acierto "objetivo" de nuestras decisiones y acciones.

- La Iglesia ha visto desde siempre la importancia, en la educación, de la actividad intelectual además de la educación estrictamente religiosa. El saber no solo "no ocupa lugar", como decían nuestras abuelas, sino que "abre espacio", "multiplica lugar" para el desarrollo humano.

- Nuestra tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y la sociedad como hogar. Educación "para el habitar": imprescindible camino para ser humanos y para reconocernos hijos de Dios.

- Queremos una escuela de sabiduría... como una especie de laboratorio existencial, ético y social, donde los chicos y jóvenes puedan experi-

mentar qué cosas les permiten desarrollarse en plenitud y construyan las habilidades necesarias para llevar adelante sus proyectos de vida. Un lugar donde maestros "sabios", es decir, personas cuya cotidianeidad y proyección encarnan un modelo de vida "deseable", ofrezcan elementos y recursos que puedan ahorrarle, a los que empiezan el camino, algo del sufrimiento de hacerlo "desde cero" experimentando en la propia carne elecciones erróneas o destructivas.

Para eso no está de más volver a hacerse la pregunta fundamental: ¿para qué educamos? ¿Por qué la Iglesia, las comunidades cristianas, invierten tiempo, bienes y energías en una tarea que no es directamente "religiosa"? ¿Por qué tenemos escuelas y no peluquerías, veterinarias o agencias de turismo? ¿Acaso por negocio? Habrá quienes así lo piensen, pero la realidad de muchas de nuestras escuelas desmiente esa afirmación.

- Promover una sabiduría que implique (Mt 7, 21), o de hacer lo que Jesús, el Maestro, conocimiento, valoración y práctica es un ideal digno de presidir cualquier empeño educativo. Quien pueda aportar algo así a su comunidad habrá contribuido a la felicidad colectiva de un modo incalculable. Y, como decíamos, los cristianos poseemos en Jesucristo un principio y una plenitud de sabiduría que no tenemos derecho a retener dentro de nuestros espacios confesionales. No de otra cosa se trata la evangelización a que nos urge el Señor: compartir una sabiduría que desde el principio fue destinada a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Renovemos con audacia el ardor del anuncio, de la propuesta que sabemos colma las búsquedas hondas, silenciadas por tanta vorágine, hagámoslo cada día e intentando llegar a todos.

- Para eso no está de más volver a hacerse la pregunta fundamental: ¿para qué educamos? ¿Por qué la Iglesia, las comunidades cristianas, invierten tiempo, bienes y energías en una tarea que no es directamente "religiosa"? ¿Por qué tenemos escuelas y no peluquerías, veterinarias o agencias de turismo? ¿Acaso por negocio? Habrá quienes así lo piensen, pero la realidad de muchas de nuestras escuelas desmiente esa afirmación. ¿Será por ejercer una influencia en la sociedad, influencia de la cual luego esperamos algún provecho? Es posible que algunas escuelas ofrezcan ese "producto" a sus "clientes": contactos, ambiente, "excelencia". Pero tampoco es ese el sentido por el cual el imperativo ético y evangélico nos lleva a prestar este servicio. El único motivo por el cual tenemos algo que hacer en el campo de la educación es la esperanza en una humanidad nueva, en otro mundo posible. Es la esperanza que brota de la sabiduría cristiana, que en el Resucitado nos revela la estatura divina a la cual estamos llamados.

- La escuela puede ser simplemente la transmisora de esos "valores" o la cuna de otros nuevos; pero eso supone una comunidad que cree y espera, una comunidad que ama, una comunidad que realmente está reunida en el nombre del Resucitado. Antes que las planificaciones y

currículas, antes que la modalidad específica que los códigos y reglamentos puedan tomar, es preciso saber qué es lo que queremos generar. Sé también que para esto debe implicarse el conjunto de la comunidad docente, comulgar con fuerza en un mismo sentir, apasionándose por el proyecto de Jesús y tirando todos para el mismo lado.

- Muchas instituciones promueven la formación de lobos, más que de hermanos; educan para la competencia y el éxito a costa de los otros, con apenas unas débiles normas de "ética", sostenidas por paupérrimos comités que pretenden paliar la destructividad corrosiva de ciertas prácticas que "necesariamente" habrá que realizar. En muchas aulas se premia al fuerte y rápido y se desprecia al débil y lento. En muchas se alienta a ser el "número uno" en resultados, y no en compasión. Pues bien, nuestro aporte específicamente cristiano es una educación que testimonie y realice otra forma de ser humanos. Pero eso no será posible si nos limitamos simplemente a "aguantar" las "lluvias", "torrentes" y "vientos", si nos quedamos en la mera crítica y nos regodeamos en estar "afuera" de aquellos criterios que denunciamos. Otra humanidad posible... exige una acción positiva; si no, siempre va a ser "otra" meramente invocada, mientras "esta" sigue vigente y cada vez más instalada.

- Prefiramos educandos libres y responsables, capaces de interrogarse, decidirse, acertar o equivocarse y seguir en camino, y no meras réplicas de nuestros propios aciertos..., o de nuestros errores. Y justamente para ello, seamos capaces de hacerles ganar la confianza y seguridad que brota de la experiencia de la propia creatividad, de la propia capacidad, de la propia habilidad para llevar a la práctica hasta el final y exitosamente sus propias orientaciones.

Muchas instituciones promueven la formación de lobos, más que de hermanos; educan para la competencia y el éxito a costa de los otros

- No quedarnos en palabras sino construir sobre roca, significará tomarnos en serio el sentido de nuestra misión: si en nuestras escuelas no se gesta otra forma de ser humanos, otra cultura y otra sociedad, estamos perdiendo el tiempo.

- Proponernos provocar en nuestros chicos y jóvenes una transformación que dé frutos de libertad, autodeterminación y creatividad y —al mismo tiempo— se visualice en resultados en términos de habilidades y conocimientos realmente operativos. Nuestro objetivo no es formar islas de paz en medio de una sociedad desintegrada sino educar personas con capacidad de transformar esa sociedad. Entonces, "frutos" y "resultados".

- Para eso, optar sin vacilación por la lógica del Evangelio: lógica de la gratuidad, del don incondicional, pero procurando administrar nues-

tros recursos con la mayor responsabilidad y seriedad. Solo así podremos distinguir lo gratuito de lo indiferente y descuidado. Gratuidad con eficiencia.

- Y finalmente, superando la destructiva ética de la competencia "todos contra todos", llevar adelante una práctica de la solidaridad que apunte a las raíces del egoísmo de un modo eficaz, no quedándonos en meras declamaciones y quejas, sino poniendo nuestras mejores capacidades al servicio de este ideal. Fines elevados y medios adecuados: excelencia de la solidaridad.

Carta del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, leída a los jóvenes en la 31.ª peregrinación juvenil a Luján (2 de octubre de 2005)

Sitauciones dolorosas de los niños y jovenes:

Quizás ahora nos estemos dando cuenta de que en la época "de las vacas gordas" nos habíamos dejado deslumbrar por algunos "espejitos de colores"

- En los últimos años se han incorporado al paisaje ciudadano nuevas realidades: cortes de calles, piquetes, gente viviendo en las veredas... Una realidad, a mi parecer, la más dolorosa que se ha impuesto en este paisaje tiene como protagonistas a los niños. La presencia de situaciones injustas y riesgosas de las que son víctimas nuestros niños, niñas y adolescentes nos golpean y conmueven.

- Esta realidad nos habla de una degradación moral cada vez más extendida y profunda que nos lleva a preguntarnos cómo recuperar el respeto por la vida y por la dignidad de nuestros niños. A tantos de ellos les estamos robando su niñez y les estamos hipotecando su futuro y el nuestro: una responsabilidad que, como sociedad, compartimos y que pesa más sobre los de mayor poder, educación y riqueza.

- Y si miramos la realidad religiosa, ¡cuántos niños no saben rezar!, ¡a cuántos no se les ha enseñado a buscar y contemplar el rostro del Padre del Cielo, que los quiere y los prefiere! Grave carencia en el ser mismo de una persona.

- Todas estas realidades nos sacuden y confrontan con nuestra responsabilidad de cristianos, con nuestra obligación de ciudadanos, con nuestra solidaridad como partícipes de una comunidad que queremos cada día más humana, más digna y más acorde a la dignidad humana y de la sociedad.

- Debemos tomar conciencia de que cada chico marginado, abandonado o en situación de calle, con deficiente acceso a los beneficios de

la educación y la salud, es la expresión cabal no solo de una injusticia sino de un fracaso institucional que incluye tanto a la familia como también a sus vecinos, a las instituciones barriales, a su parroquia y a los distintos estamentos del Estado en sus diversas expresiones.

Palabras del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., en su exposición central en la VIII jornada de Pastoral Social que se realizó el 25 de junio de 2005

Si queremos sembrar verdaderamente las semillas de una sociedad más justa, más libre y más fraterna debemos aprender a reconocer los logros históricos de nuestros fundadores, de nuestros artistas, pensadores, políticos, educadores, pastores... Quizás ahora nos estemos dando cuenta de que en la época "de las vacas gordas" nos habíamos dejado deslumbrar por algunos "espejitos de colores", modas intelectuales y de las otras, y habíamos olvidado algunas certezas muy dolorosamente aprendidas por generaciones anteriores: el valor de la justicia social, la hospitalidad, la solidaridad entre las generaciones, el trabajo como dignificación de la persona, la familia como base de la sociedad...

Mensaje del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Mario Bergoglio, a las comunidades educativas (6 de abril de 2005)

- Tenemos en nuestras manos una inmensa responsabilidad, derivada justamente de la exigencia de no dilapidar la chance que se nos brinda. Es obvio señalar que a ustedes, queridos educadores, les toca una porción muy importante de esa tarea. Una tarea repleta de dificultades, cuyo desarrollo seguramente demandará generar prácticas de diálogo y hasta, por qué no, transitar arduas discusiones que tengan por objeto aportar al bien común desde una perspectiva abierta y verdaderamente democrática, superando la tendencia —tan nuestra— a las mutuas exclusiones y a la desacreditación (o condena) del que piensa o actúa diferente.

- Particularmente, quisiera llamar la atención de todos aquellos que tienen hoy a su cargo la tarea de **acompañar a los niños y jóvenes en su proceso de maduración.** Creo que es imprescindible tratar de acercarnos a la realidad que los chicos viven en nuestra sociedad, e interrogarnos qué papel cumplimos nosotros en ella.

- Necesitamos **abrir los ojos y volver a revisar nuestras propias ideas, sentimientos, actuaciones y omisiones en el campo del cuidado, la promoción y la educación de los chicos y los adolescentes.**

- Estoy invitando a que seamos bien conscientes de que las cosas nunca están aisladas unas de otras, y todos nosotros (padres, educadores, pastores...) tenemos en nuestras manos **la responsabilidad y también la posibilidad de hacer de este mundo algo mucho más habitable para nuestros chicos.**

- Todos somos conscientes de las dificultades cada vez mayores que aparecen cuando queremos acompañar a nuestros chicos desde nuestras instituciones educativas. Como les decía en el foro, la presión del mercado, con su propuesta de consumo y competencia despiadada, la carencia de recursos económicos, sociales, psicológicos y morales, la gravedad cada vez mayor de los riesgos que hay que evitar... todo ello hace que a las familias se les haga cuesta arriba cumplir con su función, y que **la escuela se vaya quedando cada vez más sola en la tarea de contener, sostener y promover el desarrollo humano de sus alumnos.**

- Sé que ustedes, queridos docentes, están teniendo que cargar sobre sus espaldas no solo con aquello para lo cual se prepararon, sino con una multitud de demandas explícitas o tácitas que los agotan. A eso se suman los medios de comunicación, que no se termina de saber si ayudan o confunden más las cosas, al tratar cuestiones delicadísimas con la misma ligereza con que ventilan las intimidades de los perso-

najes del espectáculo, en el mismo bloque del noticiero, en la misma página del periódico, entremezclado con publicidades de los objetos más inverosímiles.

- ¿Y entonces? ¿Qué tienen que hacer ustedes, así como están de sobrecargados y cansados? ¿Tendrá razón el que diga "mi tarea es enseñar tal o cual disciplina, yo no voy a poner el cuerpo para que me peguen, que los otros se hagan cargo de lo suyo"? Y, sí, ojalá cada uno hiciera lo que le corresponde. Pero, como les decía hace unos meses, la maestra no podrá limitarse a ser la "segunda madre" que era en otras épocas, si no hubo antes una "primera".

> Ustedes saben muy bien que hay cosas que no se pueden apurar en el aula. Cada chico tiene su tiempo, cada grupo tiene su ritmo...

- Estoy seguro de que a todos nos agrada recordar cómo de chicos podíamos jugar en la vereda, suficientemente alimentados y queridos, en familias donde el bienestar, el cariño y el cuidado eran lo cotidiano. También sé que más de una vez intentamos discutir cuándo las cosas dejaron de ser así, quién empezó todo, quién degradó la educación, quién desmontó la relación entre educación y trabajo, quién debilitó a la familia, quién socavó la autoridad, quién pulverizó al Estado, quién llevó a la anomia institucional, quién corrompió los ideales, quién desinfló las utopías... Podemos analizar todo eso hasta el cansancio, debatir, opinar... Pero lo que no se puede discutir es que ustedes se enfrentan diariamente a chicos y chicas de carne y hueso, con posibilidades, deseos, miedos y carencias reales. Chicos que están ahí, en cuerpo y alma, como son y como vienen, ante un adulto, reclamando, esperando, criticando, rogando a su manera, infinitamente solos, necesitados, aterrorizados, confiando persistentemente en ustedes aunque a veces lo hagan con cara de indiferencia, desprecio o rabia; atentos a ver si alguien les ofrece algo distinto... o les cierra otra puerta más en la cara.

- Inmensa responsabilidad que requiere de nosotros no solo una decisión ética, no solo un compromiso consciente y esforzado, sino también, y más básicamente, **un adecuado grado de madurez personal.**

- Si hablamos de sensatez y de prudencia, la palabra, el diálogo, incluso la enseñanza, tendrán mucho que ver con la madurez. Porque para llegar a obrar de esa manera "sensata", uno debió haber acumulado muchas experiencias, realizado muchas elecciones, ensayado muchas respuestas a los desafíos de la vida. Es obvio que no hay "sensatez" sin tiempo. En un primer momento, entonces, todavía muy cercano a la perspectiva psicológica y hasta biológica, **la madurez implica tiempo.**

- Tomarse tiempo para esperar es también **tomarse tiempo para construir.** Las cosas realmente importantes requieren tiempo: aprender un oficio o profesión, conocer una persona y entablar una relación duradera de amor o de amistad, saber cómo distinguir lo importante de lo prescindible...

- Ustedes saben muy bien que hay cosas que no se pueden apurar en el aula. Cada chico tiene su tiempo, cada grupo tiene su ritmo... El año pasado les hablaba de la diferencia entre "dar frutos" y "producir resultados". Bien, una de las diferencias es justamente la calidad del tiempo que implican ambas finalidades. En la producción de resultados, uno puede prever y hasta racionalizar-eficientizar el tiempo; en la espera del fruto, no. Es justamente espera: no está en nuestras manos el tiempo, el ritmo. Implica humildad, paciencia, atención y escucha.

- **La libertad se cumple plenamente, "maduramente", cuando es libertad responsable.** Es allí cuando se torna **lugar de encuentro entre las tres dimensiones del tiempo.** Una libertad que reconoce lo que hizo y lo que no hizo (del presente al pasado), se apropia de sus decisiones en el instante que corresponde (el presente) y se hace cargo de las consecuencias (del presente al futuro). Esa es una libertad madura.

Si vivimos cada vez más en una "sociedad de información" que nos satura de datos indiscriminadamente, todo en el mismo nivel, la escuela tendría que resguardar su rol de "enseñar a pensar", y a pensar críticamente.

- **Una personalidad madura, así, es aquella que ha logrado insertar su carácter único e irrepetible en la comunidad de los semejantes. No basta con la diferencia: hace falta también reconocer la semejanza.**

- ¿Qué implica esto para nuestra vocación y tarea de docentes cristianos?

- Implica la exigencia de **construir y reconstruir los lazos sociales y comunitarios que el individualismo desenfrenado ha roto.** Una sociedad, un pueblo, una comunidad, no es solo una suma de individuos que no se molestan entre sí. La definición negativa de libertad, que pretende que esta termina cuando toca el límite del otro, se queda a medio camino. ¿Para qué quiero yo una libertad que me encierra en la celda de mi individualidad, que deja a los demás afuera, que me impide abrir las puertas y compartir con el vecino? ¿Qué tipo de sociedad deseable es aquella donde cada uno disfruta solo de sus bienes, y para la cual el otro es un potencial enemigo hasta que me demuestre que nada de mí le interesa?

- Quisiera que se me entienda bien: no somos los cristianos quienes vamos a caer en una concepción romántica e ingenua de la naturaleza

humana. Más allá de las formulaciones históricas, la creencia en el pecado original quiere dar cuenta de que en cada hombre o mujer anida una inmensa capacidad de bien... y también de mal. Nadie está inmune, en cada semejante puede anidar también el peor enemigo, aún para sí mismo.

- Pero esa consideración, realista o teológica, como se quiera, es solo el punto de partida. Porque a partir de allí habrá **que pensar en qué consiste la tarea del hombre en la historia, la empresa de las comunidades humanas, la finalidad de la civilización:** ¿simplemente sancionar la peligrosidad de unos contra otros limitando las posibilidades de conflicto, o más bien **promover las más altas capacidades humanas en orden a un crecimiento de la comunión, el amor y el reconocimiento mutuo** que apunte a la **construcción de un vínculo positivo** y no ya meramente negativo?

¿Para qué quiero yo una libertad que me encierra en la celda de mi individualidad, que deja a los demás afuera, que me impide abrir las puertas y compartir con el vecino? ¿Qué tipo de sociedad deseable es aquella donde cada uno disfruta solo de sus bienes,

- **Una persona madura, una sociedad madura, entonces, será aquella cuya libertad sea plenamente responsable desde el amor.** Y eso no crece solo en las banquinas de las rutas. Implica invertir mucho trabajo, mucha paciencia, mucha sinceridad, mucha humildad, mucha magnanimidad.

- Crear un sentido de libertad responsable en el amor en la **relación entre los distintos grupos que conforman nuestra sociedad.** Esta es una tarea particularmente importante para nosotros, en tanto que los cambios sociales y culturales que se están dando en nuestro país, como ya lo han hecho en otras partes del mundo, nos plantean la **necesidad de encontrar nuevas formas de diálogo y convivencia en una sociedad pluralista,** mediante las cuales se lleguen a **aceptar y respetar las diferencias y a potenciar los espacios y tópicos de encuentro y coincidencia.** ¡Cuántos cristianos trabajan codo a codo con hermanos de otras confesiones o grupos religiosos, o de movimientos políticos y sociales, en tareas de promoción humana y servicio a los más necesitados! Quizás allí se esté gestando una nueva forma de relacionarnos, que ayude a reconstruir el lazo social entre los argentinos y a ampliar nuestra conciencia de solidaridad más allá de toda frontera religiosa, ideológica y política.

Establecer metas concretas en la educación para la madurez

- Para concluir, y ya ubicándonos en la específica tarea del educador, hemos de procurar **poner en el centro de todas nuestras actividades la formación integral de la persona,** es decir, **el aporte a la plena maduración de hombres y mujeres libres y responsables.** En este sentido,

tendríamos que poder plantearnos metas concretas y evaluables, a fin de no quedarnos en una retórica narcisista. Si me permiten, no quisiera terminar este mensaje sin sugerirles algunas cuestiones derivadas de la reflexión precedente, que podrían vehiculizarse algunas en prácticas, otras en objetivos, otras incluso en contenidos transversales.

Desarrollar la capacidad de juicio crítico para salir de la "dictadura de la opinión"

- No nos cansemos de preguntarnos una y otra vez si **no estaremos simplemente transmitiendo informaciones en lugar de educar para la libertad, que exige la capacidad de comprender y criticar situaciones y discursos.** Si vivimos cada vez más en una "sociedad de información" que nos satura de datos indiscriminadamente, todo en el mismo nivel, la escuela tendría que resguardar su rol de "enseñar a pensar", y a pensar críticamente. Para ello, **los maestros tenemos que ser capaces de mostrar las razones que subyacen a las distintas opciones de lectura de la realidad, así como de promover la práctica de escuchar todas las voces antes de emitir juicios.** Asimismo, tendremos que ayudar a establecer criterios valorativos y, último paso no siempre tenido en cuenta, poner de relieve cómo todo juicio debe dejar lugar para ulteriores interrogantes, evitando el riesgo de absolutizarse y perder vitalidad rápidamente.

Insistir con la predicación del kerygma

Los maestros tenemos que ser capaces de mostrar las razones que subyacen a las distintas opciones de lectura de la realidad, así como de promover la práctica de escuchar todas las voces antes de emitir juicios.

- Todo lo anterior caerá en saco roto si no acompañamos a nuestros jóvenes en un camino de conversión personal a la persona y mensaje de Jesús, como motivación última que articule los otros aspectos. Esto nos exigirá, además de coherencia personal —no hay predicación posible sin testimonio—, una búsqueda abierta y sincera de las formas que la experiencia religiosa puede tomar en este nuevo siglo. La conversión, queridos hermanos, no es algo que se da de una vez para siempre. Es signo de una auténtica vida cristiana la disposición a adorar a Dios "en Espíritu y en verdad", es decir, dondequiera sople ese Espíritu.

Mensaje del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Mario Bergoglio, a las comunidades educativas (18 de abril de 2007)

- *Queridos educadores:* la Pascua de Resurrección nos pone en situación de plenitud para reflexionar acerca de nuestra identidad, tarea y misión y nos ofrece la oportunidad para compartir las inquietudes y esperanzas que la tarea educativa despierta en todos nosotros. **Educar es un compromiso compartido.**

- La educación de los chicos y jóvenes constituye una realidad muy delicada en lo que hace a su constitución como sujetos libres y responsables, a su formación como personas. Hace a la afirmación de su dignidad, don inalienable que brota de nuestra misma realidad originaria como imagen de Dios. Y porque hace al verdadero desarrollo humano es preocupación y tarea de la Iglesia, llamada a servir al hombre desde el corazón de Dios y en orden a un destino trascendente que ninguna condición histórica puede ni podrá ensombrecer.

- **La educación** entraña la tarea de **promover libertades responsables,** que opten en esa encrucijada con sentido e inteligencia; personas que comprendan sin retaceos que su vida y la de su comunidad está en sus manos y que esa libertad es un don infinito solo comparable a la inefable medida de su destino trascendente.

- Esto es lo que está en juego cuando ustedes van todos los días a sus colegios y encaran ahí sus tareas cotidianas. Nada más ni nada menos, aunque a veces el cansancio y las dificultades les instilen dudas y tentaciones, aunque por momentos el esfuerzo parezca insuficiente ante las colosales dificultades de todo orden que se interponen en el camino. Ante esas dudas y tentaciones, ante esas piedras, hay una voz que nos dice, una y otra vez, **"no teman"**.

- **La educación** entraña la tarea de **promover libertades responsables,** que opten en esa encrucijada con sentido e inteligencia; personas que comprendan sin retaceos que su vida y la de su comunidad está en sus manos y que esa libertad es un don infinito solo comparable a la inefable medida de su destino trascendente.

Hay que vencer el cansancio, superar malestares, medir las fuerzas ante el desgaste del trabajo.

- Esto es lo que está en juego cuando ustedes van todos los días a sus colegios y encaran ahí sus tareas cotidianas. Nada más ni nada menos, aunque a veces el cansancio y las dificultades les instilen dudas y tentaciones, aunque por momentos el esfuerzo parezca insuficiente ante las colosales dificultades de todo orden que se interponen en el camino. Ante esas dudas y tentaciones, ante esas piedras, hay una voz que nos dice, una y otra vez, **"no teman"**.

- Como educadores, tendrán que asumir el desafío de **contribuir a una nueva sabiduría ecológica que entienda el lugar del hombre en el mundo y que respete al mismo hombre que es parte del mundo.**

- Lo mismo que Jonás, podemos escuchar una llamada persistente que vuelve a invitarnos a correr la aventura de Nínive, a **aceptar el riesgo de protagonizar una nueva educación**, fruto del encuentro con Dios

que siempre es novedad y que nos empuja a romper, partir y desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras, allí donde está la humanidad más herida y donde los chicos y chicas, por debajo de la apariencia de la superficialidad y conformismo, siguen buscando la repuesta a la pregunta por el sentido de la vida. En la ayuda para que nuestros hermanos encuentren una respuesta también nosotros encontraremos renovadamente el sentido de toda nuestra acción y el gozo de nuestra vocación, el lugar de toda nuestra oración y el valor de toda nuestra entrega.

Mensaje del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, a las comunidades educativas (23 de abril de 2008)

- Educar es una de las artes más apasionantes de la existencia y requiere permanentemente ampliar horizontes, recomenzar y ponerse en camino de modo renovado. Además nos cuestionan todos los días las necesidades de un mundo cambiante y acelerado. Hay que vencer el cansancio, superar malestares, medir las fuerzas ante el desgaste del trabajo. Necesitamos el bálsamo de la esperanza para continuar, y la unción de la sabiduría, para restaurarnos en una novedad que asuma lo mejor de nuestra tradición, y para saber reconocer aquello que hay que cambiar, que merece ser criticado o abandonado.

- El tiempo nos hace humildes, pero también sabios, si nos abrimos al don de integrar pasado, presente y futuro en un servicio común a

nuestros chicos. Espero, yo también, que estas palabras cumplan con ese objetivo.

- Queridos educadores, para que la disciplina adquiera este sello de la libertad es necesario un docente que sepa **leer la inquietud como lenguaje,** desde la búsqueda que implica el movimiento físico, el no estarse nunca quieto, pasando por la del preguntar permanente, hasta la del adolescente que todo lo cuestiona y replica, inquieto por otra respuesta.

- Educar en la búsqueda de la verdad exigirá de ustedes, queridos docentes, aquella actitud a la que me referí más arriba: "saber dar razón", pero no solo con explicaciones conceptuales, con contenidos, sino conjuntamente con hábitos y valoraciones encarnadas. Será maestro quien pueda sostener con su propia vida las palabras dichas. Esta dimensión de alguna manera estética de la transmisión de la verdad —estética y no superficialmente esteticista—, transforma al maestro en un ícono viviente de la verdad que enseña. Aquí belleza y verdad convergen. Todo se vuelve interesante, atractivo y suenan por fin las campanas que despiertan la sana "inquietud" en el corazón de los chicos.

Dialogar es cosa de los caminantes. El quieto no dialoga. Dialogar es cosa de valientes. Dialogar es cosa de magnánimos. En el diálogo se confronta, pero no se agrede, se propone y no se impone. Dialogar es compartir el camino de búsqueda de la verdad.

- El educador, al acompañar en la búsqueda, ofrece un marco de contención que, sin quitar la libertad, despeja el miedo y alienta en el camino. Él también, como Jesús, debe unir la verdad que enseña, cualquiera sea el ámbito en que se mueva, con el testimonio de su vida, en íntima relación al saber que enseña. Solo así el discípulo puede aprender a escuchar, ponderar, valorar, responder… aprender la difícil ciencia y sabiduría del diálogo. Dialogar es cosa de los caminantes. El quieto no dialoga. Dialogar es cosa de valientes. Dialogar es cosa de magnánimos. En el diálogo se confronta, pero no se agrede, se propone y no se impone. Dialogar es compartir el camino de búsqueda de la verdad. Supone entrar en el crisol del tiempo que purifica, ilumina, sapiencializa. ¡Cuántos fracasos y guerras por falta de diálogo, por no buscar juntos la verdad! El diálogo acerca. Una cosa es una simple entrevista y otra hacer camino juntos. Lo que se le pide a un educador es que haga camino con el educando, y en este largo hacer camino se fragua la cercanía, la proximidad. Esta es otra dimensión fundamental en la búsqueda de la verdad: no temer la cercanía, tan distante de la distancia cortés y de la promiscuidad. La distancia deforma las pupilas porque nos vuelve miopes en la captación de la realidad. Solo la cercanía es portadora de esa objetividad que se abre a una mayor y mejor comprensión. En el trato personal la cercanía es proximidad: la persona que está al lado es "prójimo" y pide que nos hagamos "prójimo". El

educador que "enseña" a no tener miedo en la búsqueda de la verdad es, en definitiva, un maestro, testigo de cómo se camina, compañero de ruta, cercano, alguien que se hace prójimo.

- Los invito a reflexionar juntos y hacernos uno en la idea de que solo quien enseña con pasión puede esperar que sus alumnos aprendan con placer. Solo quien se muestra deslumbrado ante la belleza puede iniciar a sus alumnos en el contemplar. Solo quien cree en la verdad que enseña puede pedir interpretaciones veraces. Solo quien vive en el bien —que es justicia, paciencia, respeto por la diferencia en el quehacer docente— puede aspirar a modelar el corazón de las personas que le han sido confiadas. El encuentro con la belleza, el bien, la verdad, plenifican y producen un cierto éxtasis en sí mismo. Lo que fascina nos expropia y arrebata. La verdad así encontrada, o que más bien nos sale al encuentro, nos hace libres.

- Queridos educadores, a quienes invito de modo apremiante y renovado a volver el rostro a la "niña esperanza", a esa pequeña virtud que parece arrastrar hacia adelante, en su humilde persistencia y en su actuar casi como una "nada", a sus hermanas mayores, la fe y la caridad. La pequeña esperanza avanza entre sus dos hermanas mayores y no se la toma en cuenta. Pero solo ella es la que siempre comienza, porque es infatigable como los niños, esos alumnos que día a día nos encontramos, infatigables como la niña esperanza.

Educar es en sí mismo un acto de esperanza, no solo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella.

- Educar es en sí mismo un acto de esperanza, no solo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella. Los maestros deberían tener siempre presente el enorme aporte que hacen a la sociedad en este sentido —al entregarnos todos los días en su quehacer con nuestros niños adolescentes y jóvenes argentinos— esta indicación fundamental, esta señal redentora y salvadora, la de la esperanza, con la que, todos los días, reparten el pan de la verdad, invitándonos a todos a seguir la marcha, a retomar el camino.

Transcripción de la homilía del cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J., arzobispo de Buenos Aires, pronunciada en el atrio de la Catedral Metropolitana con motivo de la Misa por la Educación (22 de abril de 2009)

- Hoy a ustedes que trabajan en educación, rodeados de estos chicos y chicas sobre los cuales tenemos responsabilidad, les digo como el Ángel a los Apóstoles: "Salgan del encierro y vayan y anuncien este

modo de vida". Este modo de vida en que la luz es la que vence; este modo en que no se negocia la luz por un farolito así nomás que deja a su costado espacios de tiniebla. Anuncien este modo de vida en que la tiniebla no tiene lugar y luchen contra ese cansancio tan habitual que los caracteriza en su vocación para que cada chico y cada chica abra su corazón a la luz y no le tengan miedo a la luz aunque les pueda costar algunas dificultades.

- A ustedes, chicas y chicos, simplemente les digo: Caminen por la luz, no se dejen seducir por los mercaderes de las tinieblas; abran su corazón a la luz aunque cueste. No se dejen encadenar por esas promesas que parecen de libertad y son de opresión; las promesas del gozo fatuo, las promesas de las tinieblas. Sigan adelante. El mundo es de ustedes. Vívanlo en la luz. Y vívanlo con alegría porque el que camina en la luz tiene un corazón alegre. Y esto es lo que les deseo a todos ustedes.